

¡Yo soy mejicanoool!  
Me llamo Cubillo,  
de tanto cantarlo,  
me duele un carrillo.

Yo no soy Negrete,  
pero estoy «negrito»  
perdí a mi «manita»  
y vivo manquito.

Estoy apurado,  
y muy dolorido.

¡Ay mi rancherita  
se nos ha perdido!

Con hipo yo canto  
canción mejicana,  
la canto con hipo  
y con la guitarra.

¡Ay mi rancherita!  
su huída me extraña,  
a ver si la encuentran  
los niños de España.

Gloria Fuertes

SEMANARIO INFANTIL

# ELECHAS y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



DELEGACIÓN  
NACIONAL  
DEL FRENTE DE  
JUVENTUDES

50  
CTS

10 DE AGOSTO DE 1946

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
CALLE DE QUIÑONES, 4 y 6. TELÉF. 35488

AÑO IX • MADRID • N° 397







# Deportes



## Galería



Siguiendo con los jugadores del club campeón de Liga, nos encontramos hoy con Joaquín, el defensa derecho sevillano.

Con su pañuelito a la cabeza, un poco «estilo Quincoces», Joaquín se ha paseado repetidas veces por todos los campos de España, luciendo su espléndido juego al mismo tiempo que un cariño entrañable por los colores del equipo que defiende.

No implica su veteranía (Joaquín es veterano por derecho propio) para que todavía hoy sea uno de los mejores defensas en su puesto; y aunque nunca llegó a vestirse la camiseta de internacional, cierto es que varias veces sonó su nombre entre los posibles designables para su puesto.

## Intena

La gimnasta sueca Ana Larsson, ha batido la marca mundial femenina de los 400 metros lisos.

Los ha corrido en 1 minuto, 1 segundo.

Siempre habíamos hablado bien de la gimnasia sueca; de ahora en adelante, habrá que hacerlo de la «gimnasta sueca».

Se quiere celebrar el campeonato europeo de fútbol, en el que participarían las selecciones nacionales.

En principio, España ha sido metida en el grupo B (hay cuatro grupos) teniendo como enemigos a Portugal, Bélgica, Suiza, Italia y Francia.

En prueba de que cada día tenemos mayor categoría internacional, se ha recibido en la Delegación Nacional de Deportes una notificación del Comité Olímpico, comunicando el haber aceptado la participación española en la próxima Olimpiada.

Que tendrá lugar el año 1948.

## Almanaque

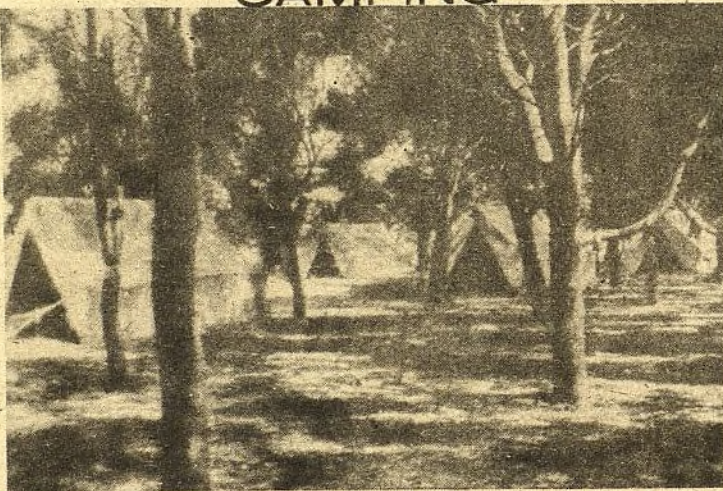
En Eibar ha sucedido no ha mucho un suceso muy curioso, con ocasión de una de las clásicas pruebas de bueyes, en la que cada yunta procura arrastrar piedras de más peso que sus rivales. Una de estas yuntas de bueyes, acababa de arrastrar un enorme pedrusco por todo el recorrido oficial, y cuando después de un breve descanso pretendió reanudar la marcha, se encontró con que era incapaz de mover de nuevo la piedra.

Se advirtió que uno de los organizadores que llevaba un periódico en la mano, lo había dejado sin darse cuenta, encima de la piedra.

—«¡Esperad!»—gritó un buen observador. Quitó el periódico y —«¡Ey, ey, ey!»—chilló a los bueyes.

Y la yunta volvió a arrastrar la piedra con suavidad.

## "CAMPING"

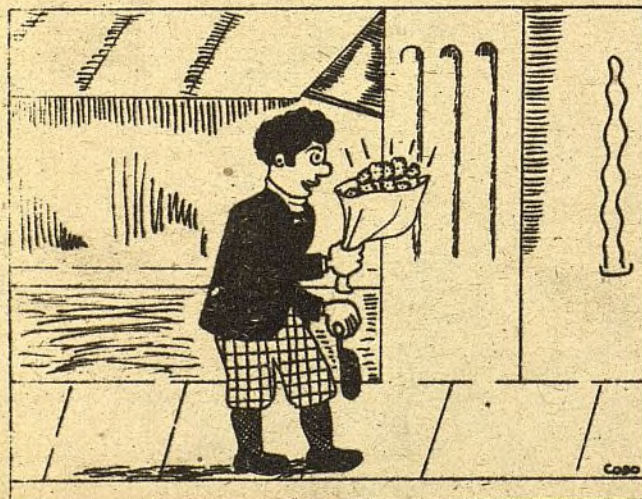


Es bonito el excursionismo; bonito y sano por demás, ya que practicándolo, se ejercitan todos los músculos con un entrenamiento suave muy beneficioso.

Ahora bien; si la excursión ha de durar más de un día, es preciso tomar las oportunas medidas para poder pasar la noche sobre todo, debidamente protegidos. Para eso están las tiendas de campaña y los acampamientos respectivos, que tan bien conocéis muchos de vosotros, por los campamentos del Frente de Juventudes.

En la foto se ve una reunión placentera de tiendas, a la hora grata de la siesta. ¿Verdad que da un poco de envidia no poder hallarse dentro de ellas en esta época, que ya aprieta tanto el calor?

## CICLISTA APROVECHADO



Ayuntamiento de Madrid

EL GANADOR DE LA ETAPA.—¡Flores, vendo flores...! ¡Que las doy muy baratas!

## Escudo



Un escudo bien soso el que publicamos hoy, y que no se enfaden los entusiastas del Torreavega, al cual pertenece.

Dentro del consabido banderín triangular, las iniciales C.D.T. (Club Deportivo Torreavega), y en una franja transversal superior unos cuádriles alternativamente negros y blancos, como las rayas de sus camisetas.

Pero si el escudo no es demasiado lucido que digamos, en cambio el equipo es de los de solera para su categoría. En efecto, el Torreavega antes de ahora tuvo en jaque al Santander e incluso al Atlético de Bilbao, en aquellos campeonatos interprovinciales que antes se celebraban.

Actualmente milita en Tercera División, y su campaña en la primera fase de la última temporada, fué brillantísima llegando a ser imbatido en casi todo el torneo.

## ¡SEGUNDO CONCURSO DEPORTIVO!

Pronto, muy pronto publicaremos las bases por las que se ha de regir este nuevo certamen, que dará ocasión a los lectores deportistas de FLECHAS y PELAYOS (que son legion) a demostrar sus buenas cualidades para llevarse los

## Diez magníficos premios

con que se beneficiará a los vencedores de la competición.

Repasad vuestros conocimientos en lo que a los deportes se refiere, pues todo os va a hacer falta en el intricante

## Segundo Concurso Deportivo

¡TODOS PREPARADOS!



# Religión

## Sacrificio de oración

Orar es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes. La oración es el medio normal para conseguir favores del cielo. Así nos lo enseña Jesucristo con su palabra y con su ejemplo. El no necesitaba rezar, porque el Padre le atendía siempre sus deseos antes de formularles en plegarias. Pero oraba en alta voz para que aprendiéramos de Él. Con frecuencia «pasaba las noches en oración» y se «retiraba al monte a orar». Aun todavía en su gloria, «sentado a la diestra del Padre», «vive siempre intercediendo por nosotros».

En la Eucaristía continúa Jesús su oración. Más apartado que en el monte, más escondido que en la noche, más humillado que en el Huerto de Getsemaní permanece rezando por nosotros en el Sagrario. Cuando todos van a sus trabajos y diversiones, cuando todos duermen, cuando las iglesias están desiertas Él no abandona la Hostia consagrada y ruega por nosotros sin intermisión. En su vida mortal se le veía levantar los ojos al cielo, se oían sus súplicas, sus acciones de gracias; en su vida eucarística aparece sin ojos, sin voz, sin figura humana, pero es El mismo con su misericordia, su amor, su omnipotencia, quien intercede por el mundo. Y el Padre le oye siempre, entonces y ahora, siempre.

También hizo de la Santa Misa un sacrificio de oración. Varias veces el Sacerdote invita a los fieles: «Oremos» y la liturgia conserva una larga serie de plegarias para las necesidades de los hombres que a su debido tiempo se dicen en la Misa: oraciones para implorar la lluvia, el perdón, la castidad, la paciencia, la caridad, la paz, la victoria,

la confusión de los enemigos... En otras edades los asistentes a la Misa respondían «Amén» al fin de estas oraciones y cuenta San Jerónimo que aquel «Amén» resonaba como un trueno en el ámbito de los templos. De ese modo clamoroso se unía el pueblo a las impetraciones sacerdotales.

El mismo sacerdote celebrante adopta actitudes de hombre en oración con sus brazos abiertos y sus manos levantadas o juntas, en aquella postura de Cristo en el momento supremo de su plegaria en la Cruz. Así de una manera plástica se nos enseña que toda la Misa es una oración.

En ella se establece el punto céntrico adonde confluyen todas las plegarias de la Iglesia.

Ella es la más excelente de todas por el Orante principal que es Cristo y por el momento de su oración que es su Sacrificio redentor.

No olvides nunca que la Misa es sacrificio de oración. Por ti, por tus padres, por tu familia, por tu Patria, por el mundo, por todas tus necesidades temporales y eternas, corporales y espirituales se pide en ella.

No estés durante el santo sacrificio como un papanatas que no se da cuenta de que en él puede encontrar un remedio definitivo para sus males. ¡Qué tonto el que teniendo sed se sienta junto al agua fresca y limpia y sólo la contempla mientras corre! ¡Qué tonto el que durante la Misa ve correr un torrente de gracias y no las aprovecha!—V. Franco, c. m.



## ¿Qué quieres saber?

Rosario García Pons, Mari Sanz y Rosita Sabaté, (Flix).—Hacéis muy bien en tuarme, pues ya os cuento entre mis mejores



a Rosario García Pons,  
Mari Sanz y Rosita Sabaté, con  
todo el cariño de una amiga,  
Mari-Pepa

amigas. Daré vuestro encargo de correspondencia y os mando mi foto. ¿Contentas? Muchos besos para las tres.



Julia Esteban,  
(Menreal del Campo).—Encantada de tenerte por amigueta. Te mando el peinado para tu pelo rubio. Tu dibujo pasó a Colaboración. Un millón de besos de mi parte.

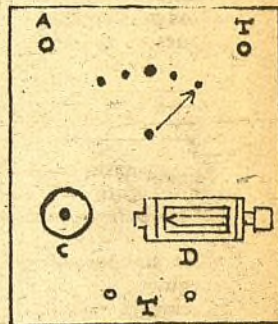
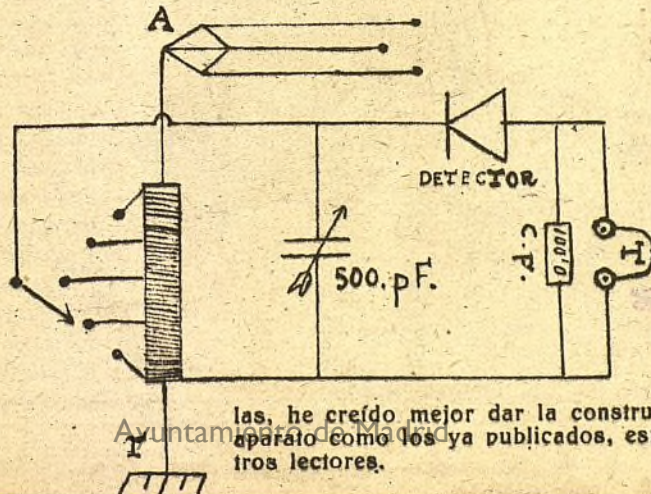
Charito Rodríguez,  
(Méntrida).—Si tus dibujos hubieran venido hechos en tinta

china se te hubieran publicado, pero en lápiz es imposible. Para otra vez ya sabes. Las señas del semanario son ahora calle Quiñones, número 4. Te mando un fuertísimo abrazo.

Mari-Pepa

## Para construir una radio de galena

Primeramente con un cartón un poco fuerte hacer un rollo de unos 15 centímetros de largo y de 5 de ancho; luego con hilo de cobre de 0'005 m/m de diámetro arrollarlo al tubo sacando una toma cada 70 vueltas, de forma que resulte 5 tomas a 70 vueltas cada una, total 350 vueltas; después haceros con cinco tornillos de cabeza plana, y especie de una manivela, la cual girará libremente y su extremo se posará sobre las cabezas de los tornillos, a los que irán enganchados las tomas en la parte de la manivela, irá el hilo que pasará por el condensador variable al detector, el aparato tendrá que llevar un condensador fijo (Cf) de 100'0 picofaradios, otro variable de 500, cuatro bornas, dos para antena (A) y tierra (T) y dos para los teléfonos, dos bananas para el detector de cristal, la conexión del hilo para la construcción irá en la forma siguiente: de antena a un extremo de la bobina y del otro extremo a tierra, luego del enganche de la manivela al condensador fijo y a los teléfonos, por otra parte del enganche de la bobina y tierra al condensador variable, al fijo y a los teléfonos.



### CAJA VISTA POR ENCIMA

Como antena os puede servir un polo de la luz o la cañería del agua y como tierra el somier de la cama.

\*\*\*

Aviso importante.—Quiero advertir que a algunas piezas de la radio no doy su verdadero nombre porque como nuestras revistas llegan a toda España, y hay pueblos que por estar distantes de la capital no pueden comprarlas, he creído mejor dar la construcción práctica, para que este aparato como los ya publicados, estén al alcance de todos nuestros lectores.

Víctor del Río Moreno



# LA CONFESSION DE LOS ANIMALES

## DE «EL DONADO»

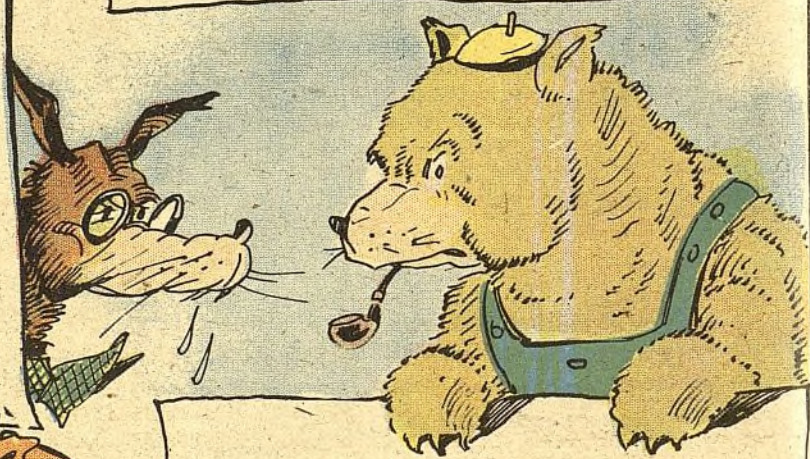
## HABLADOR»



Llegóse el tiempo en que los animales querían hacer bastante satisfacción de los delitos y culpas en que habían caído, confesando sus yerros con persona tan hábil y suficiente como era necesario para este ministerio; y así por ser en todas sus cosas, como por tener noticia de todos los culpados, fué elegida para juez la raposa; y llegando ante ella, como cabeza de todos los animales, el león, y habiendo hecho largo preámbulo de quién era, de su fortaleza, majestad y dominio que tenía sobre todas las bestias, propuso sus culpas diciendo:

—Un cierto día me hallé con un cierto género de hambre, aunque no con sobrada necesidad que me forzase a hacer lo que hice, y fué que, habiendo cerca de mí un rebaño de carneros que descuidadamente pacían cerca de mi cueva, salí para hacer alguna presa en ellos. Sintíome el pastor que venía en su guarda, y temeroso de mi vista, no quiso aguardarme, antes en lugar de defender su ganado, echó a correr; yo entonces más a mi salvo, sin tener estorbo que me fuese a la mano, así de un carnero y comile; luego dí tras otros tres, y aun-

que ya harto y demasidamente satisfecho mi estómago, despedacé o tres, o seis o siete, sólo por hacer mal, llevado por la inclinación de mi naturaleza y crueldad; y aun estoy por decir que a no haberse ido la mala guarda que medroso se puso en cobro, no saliera bien de mis dientes y uñas. Esto es lo que me sucedió de pocos días a esta parte, de que puedo hacer memoria y acusarme. Decidme, pues, lo que os parece.



—Poco hay que decir de eso—respondió la raposa—ni habrá nadie que pueda culpar caso semejante, siendo como es el león cabeza y dueño de todos los animales, su rey y señor absoluto, así por ser el más fuerte, como por tener ya el señorío de todos ellos; y a un poderoso todo le es lícito: que sean diez los comidos o veinte los hurtados, no hay en qué reparar; guárdense ellos, y no se pusieran donde les quitaran la vida, dando ocasión y como convidándose a que les comiesen, pues el león comer tiene lo que hallare a mal recado.

Llegó luego el oso, y dijo:

—Hermana, hartas cosas tengo que decirte y de qué acusarme, y entre las que más agravan mi conciencia es una travesura que hice una noche de estas, y fué que entré por las bardas de una cerca, y hallé arrimadas a una pared cuatro colmenas de una pobre labradora, tan llenas de miel como las había menester mi apetito desenfrenado que llevaba conmigo; así de las dos debajo de mis brazos y caminé a mi cueva con ellas, y habiéndolas dejado en puerto seguro, volví por las que estaban en depósito, haciendo de ellas lo que de las otras pasadas. Arrepentido vengo; quisiera devolverlas, aunque será







perecer. Quéjese quien quisiere, cada uno mire por sí conforme su obligación.

Despachado fué el lobo cuando llegó el jumento, y contando sus cuitas, dijo al juez:

—Yo soy un animal verdaderamente criado para un continuo trabajo y ordinaria pesadumbre; estoy con un amo tan pobre, que los más de los días de cada semana me da la ración en dinero, o con el medio celemin en los cascós. Qué color tiene la cebada no lo puedo saber, ni aun de sólo paja no quiere satisfacer mi deshambrido vientre, procurando ponerme en un continuo ayuno. De mi mal tratamiento no espero enmienda, ni tengo esperanza de que se han de acabar mis congojas, porque de cualquier modo salgo maltratado de toda refriega. Si ando mucho, llevo palos; si no aguijo, palos; si me echo, los tengo ciertos; siendo en mí la más liviana culpa un grave y facineroso delito (que aun hasta las bestias es necesario que tengan ventura). Iba los días pasados tan cargado de ropa como cansado del mucho trabajo y poco comer, y acercando a pasar por un sembrado de un verde y crecido alcacer, bailóme el ojo, y deseoso de tan buen refresco, no quise perder la ocasión, sino meterla en casa; alargué el cuello, y mordí de él, sacando entre los dientes algunas pocas y malogradas espigas, que ya estaban en ciérne.

—¡Oh ladrón!—respondió el juez. ¿Pues cómo, siendo ajeno, tanto atrevimiento? ¿Que os den muchos palos, que reventéis con la carga? Pues naciste para eso. ¿Al sembrado que estaba para granar echasteis vos vuestros atrevidos dientes? Fuego en ellos y en tal descompostura y atrevimiento.

Jerónimo de Alcalá Yañez

quitarme el comer por algunos días. ¿Qué os parece, por vuestra vida?

—Lo que os puedo responder—dijo el juez—será que no hay granjería en el mundo con menos carga ni escrúpulo; son bienes los de las abejas que Dios los da y Dios los quita; haga cuenta el dueño que se murieron de una helada, acabando con ellas el rigor del invierno, pues perderlas por aquí o por otra vía, todo se sale allá y todo es perder; cuanto más que vuesa merced tiene que comer y no ha de morir de hambre; que pues el Señor le crió, sustento ha de tener de cualquier suerte que lo hallare; no tenga pena, goce de su miel, y buen provecho le haga; que cosas de comer llevaderas son, y no para tenerlas por negocio de mucha importancia.

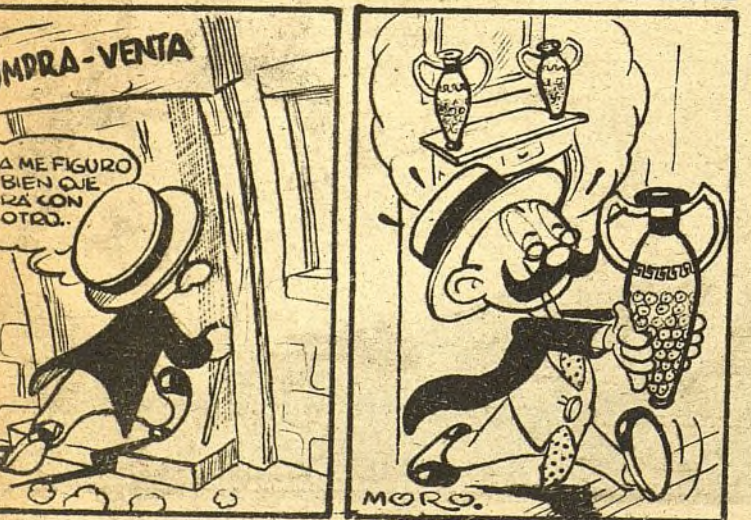
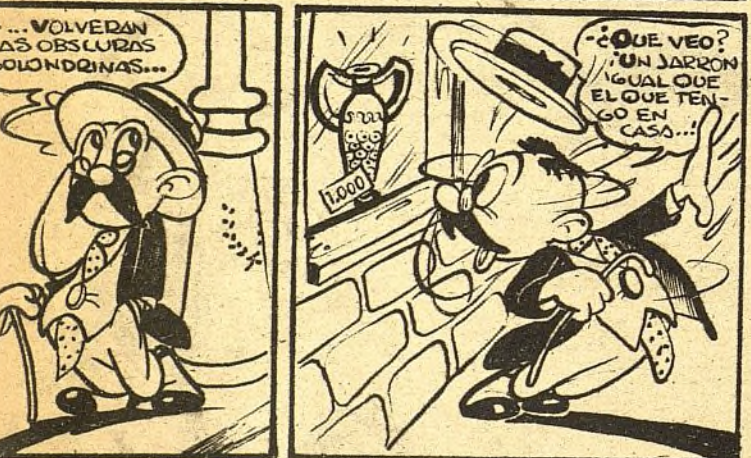
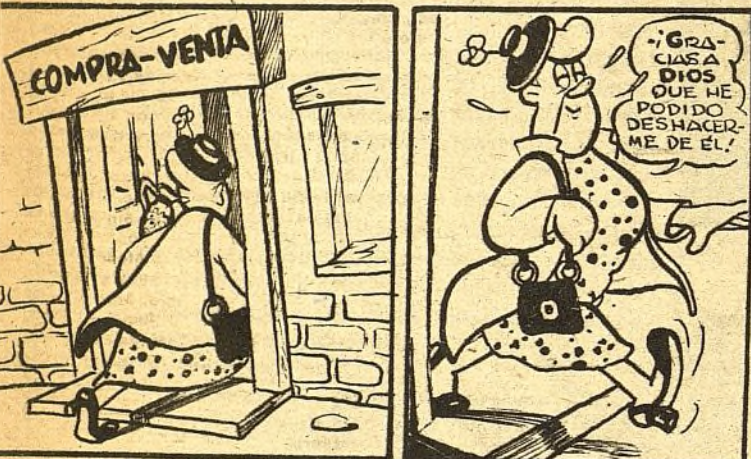
En estas razones llegó el lobo apresurado por extremo, de los continuos robos en que de ordinario se ejercita, y acusóse de no haber dejado oveja que no robase, yegua ni buey que no hubiese muerto; y muchas veces aun a los mismos pastores haberse atrevido, a quien hallándolos con poca defensa, había quitado la vida, y a otros mordido y maltratado. Pero la astuta raposa le animó diciendo:

—Harto trabajo tenéis, hermano lobo, en tener que andar siempre a sombras de tejados, de día metido entre las peñas, de noche afligido, ya con el perro, ya con el pastor que os persigue. Válgaos vuestra ventura comed lo que hallarais, y cada uno mire por su hacienda, pues vos hacéis vuestro oficio; que vuestros padres no os dejaron más renta que el valeros por vuestro pico, y si dejarais de saltar los ganados habíais de





# el JARRON



# pintores



## UNA ANÉCDOTA

Del genial dramaturgo francés, Eugenio Scribe, se refiere la siguiente anécdota:

En cierta ocasión le escribió un hombre acaudalado proponiéndole escribiera una obra; el firmante pagaría todos los gastos de la representación, a cambio del honor de que su nombre figurase al lado del de Scribe, como colaborador. El notable dramaturgo, encolerizado, respondió negándose, diciendo:

«No tengo por costumbre enganchar a mi carro literario un caballo y un asno».

Pero su asombro fué morrocotudo cuando, al día siguiente, recibió esta respuesta de su aspirante a colaborador:

«Está bien que usted se niegue, señor Scribe. A lo que no tiene derecho es a llamarme caballo».





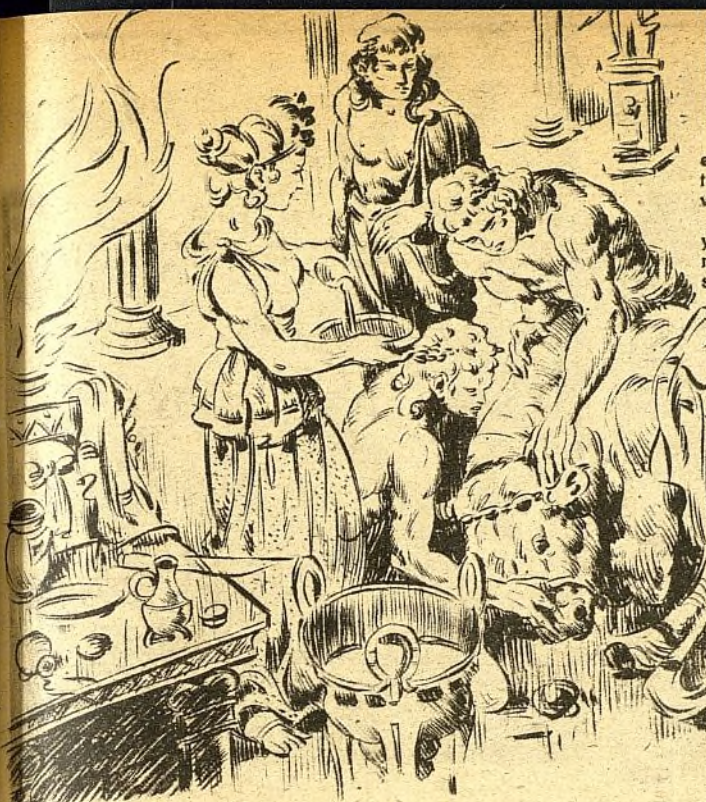
# LA ENEIDA

escondido río, encuentres tendida bajo las encinas una puerca blanca rodeada de treinta lechones; este será el solar de la ciudad y el justo descanso a tus trabajos. Ahora ve y con tus brazos, levanta al cielo la gran Troya.

Luego que Heleno hubo hablado, manifestóse la alegría en todos los rostros y ya más fortalecidos se lanzaron mar adentro, bordeando las costas del vecino Ceraunio. Así llegaron a las orillas de las Islas Cíclopes, cercanas al Etna, donde les salió a recibir un hombre de raza griega, abandonado allí tiempo atrás por el cruel Ulises. Era un viejo escuálido, famélico de hambre, con larga barba, tan larga, que casi le cubría el rostro, y todo él comido por la suciedad. Con sinceras lágrimas pidió a Eneas que le llevase en sus naves y luego, caído de

hinojos, se abrazó a sus rodillas y comenzó a contarles sus cuitas. Según dijo se llamaba Aqueménides y había sido abandonado por los griegos en aquel inhóspito lugar, morada del monstruoso gigante Polifemo, que era tan alto que con la frente llegaba a las estrellas y tan cruel que sólo se alimentaba de seres humanos. En cierta ocasión, estando allí Ulises, se apoderó de dos guerreros y después de destrozarlos contra las rocas, los devoró en su cueva. Entonces Ulises esperó a que el gigante se durmiera para vengar a los dos compañeros y cuando sintieron sus ronquidos, tan fuertes que hacían temblar la tierra, le atacaron en tropel, clavándole una aguda estaca en el único ojo que tenía, grande como un sol. Esto les estaba contando Aqueménides, cuando de improviso vieron aparecer en lo alto del monte al terrible Polifemo, de pie en medio de un gran rebaño de ovejas, con un corpulento pino a manera de bastón y destilando sangre por el ojo herido. Con indecible temor, helada la sangre en sus venas, le vieron avanzar hacia la ribera y adentrarse en el mar hasta su mismo centro, sin que las olas le llegasen siquiera a las rodillas. Entonces, por miedo a llamar su atención, subieron sigilosamente a las naves y raudos pusieron las velas al viento. Mas no tan presto que no les sintiera Polifemo, el cual, al sentir ruidos y voces humanas se dirigió al lugar de donde provenían, pero inútilmente, pues ya las naves se habían alejado lo suficiente y las olas le impidieron seguir avanzando. Entonces, lleno de rabia por no poder apresarlos en sus manos,

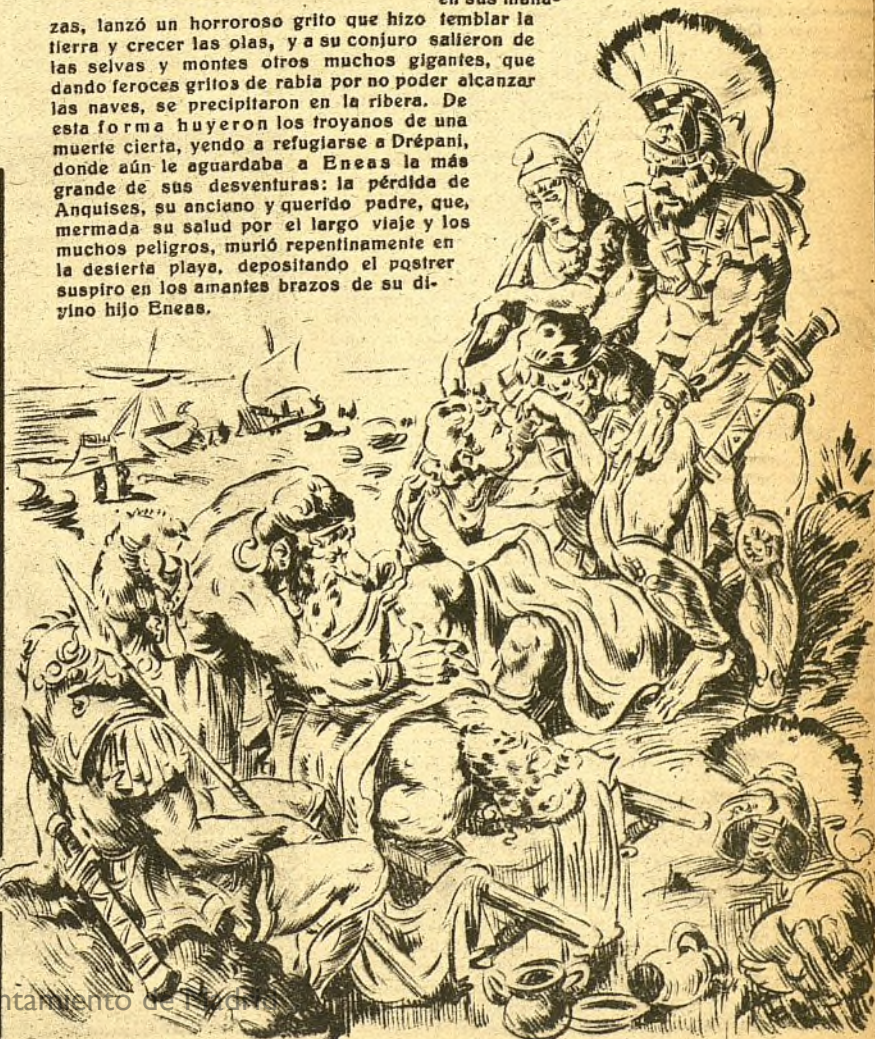
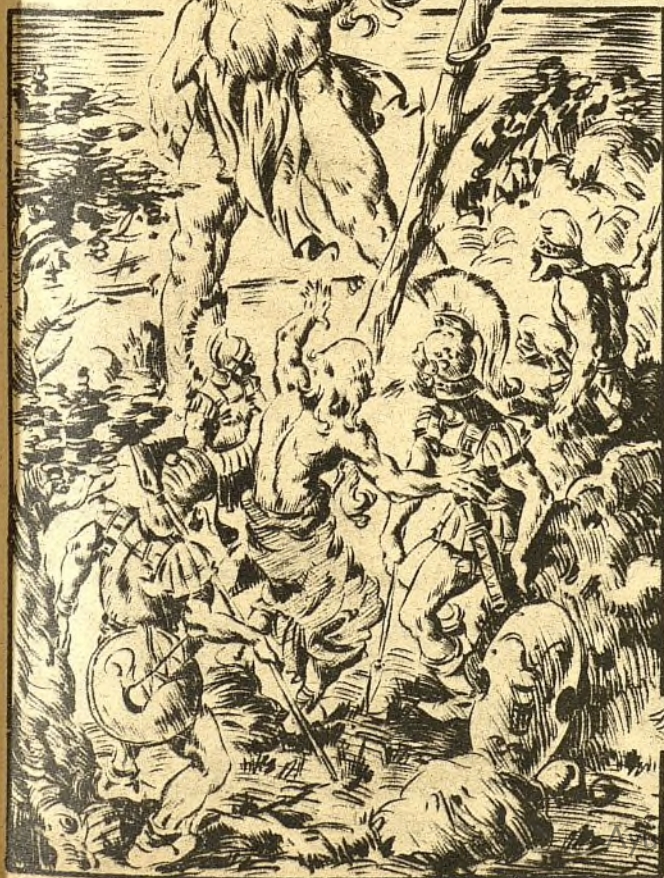
zas, lanzó un horroroso grito que hizo temblar la tierra y crecer las olas, y a su conjuro salieron de las selvas y montes otros muchos gigantes, que dando feroces gritos de rabia por no poder alcanzar las naves, se precipitaron en la ribera. De esta forma huyeron los troyanos de una muerte cierta, yendo a refugiarse a Drépani, donde aún le aguardaba a Eneas la más grande de sus desventuras: la pérdida de Anquises, su anciano y querido padre, que, mermada su salud por el largo viaje y los muchos peligros, murió repentinamente en la desierta playa, depositando el postrer suspiro en los amantes brazos de su divino hijo Eneas.



(CONTINUACIÓN)

Temerosos del fatal agüero de nuevo embarcaron las hueses del divino Eneas, llegando esta vez a las costas del Epiro, cerca de la ciudad de Butoiro, donde a la sazón reinaba Heleno, hijo del desgraciado Príamo. Entonces Eneas, deseoso de saber los peligros a que estaría sometido antes de llegar a su destino, pidió al divino Heleno, que recibía la inspiración de Apolo e interpretaba el lenguaje de las aves, que se le manifestara. Y dijo Heleno, después de sacrificar dos bravos toros:

—Hijo de diosa! Puesto que andas errante por el mar por la voluntad de los más grandes dioses, yo te diré el lugar a donde te has de dirigir. Italia la llaman, del nombre de su caudillo. Larga ruta te separa de sus riberas y miles de peligros y de penalidades te acechan. El lugar lo hallarás fácilmente cuando yendo por la ribera de un







#### IV.—La tempestad

Al cabo de siete años de continuo navegar por toda la extensión de los mares, llegaron a Sicilia, de donde salieron nuevamente rumbo a la vecina Italia. Pero ya en alta mar fueron divisados por la diosa Juno, enemiga de la raza troyana desde que París menospreciara su belleza, declarando a Venus la mujer más bella del Olimpo. Además la rencorosa diosa prefería la ciudad de Cartago, situada frente a Italia, a todas las ciudades del mundo, y como había oído decir que de raza troyana serían los fundadores en Italia de una ciudad que con el tiempo destruiría a Cartago, puso todos los medios posibles a su alcance para impedir que Eneas desembarcase en la costa ambicionada. Entonces se dirigió a Eolia, patria de las tempestades y se presentó ante el mismo Eolo, Rey de los vientos, al cual dijo:

—¡Oh Eolo! En estos momentos navega por el mar Tirreno una nación enemiga, con la que hace años sostengo una lucha feroz, la cual pretende llevar a Italia los vencidos penates de Troya. Yo te ruego que desbarates sus naves y las hundas en el mar; a cambio de este favor te daré por esposa a Diopeda, la más hermosa de mis ninfas.

—Obligación mía es cumplir tu deseo—contestó Eolo. A tí te debo cuanto poseo: el cetro y el favor de Júpiter; por tí reino sobre las lluvias y las tempestades.

Y terminando de decir esto, abrió con la punta de su cetro la puerta del hueco monte donde guardaba los vientos y les fué dando salida. Y todos ellos se lanzaron con la furia de unuelto escuadrón sobre la tierra y el mar, rodeando las naves del divino Eneas, sobre las que comenzaron a llover inmensas olas. Rápidamente se amontonaron las nubes en el cielo y la noche cubrió con sus negras alas los espacios. Una fortísima tormenta se desencadenó entonces sobre los desgraciados navegantes, que sin comprender la causa de aquel cambio tan repentino se lamentaban, creyendo hallar pronto la muerte, de no haberla hallado junto a los muros de Troya.

De pronto un fuerte golpe de viento, fué a dar en la misma nave de Eneas, quebrando los remos y rasgando el velamen, con lo que fué a dar el costado a las olas, entrando un verdadero monte de agua en el bajel. Igual sucedió al resto de las naves y así, en pocos minutos, todas ellas se encontraron desmanteladas. Tan pronto las crueles olas las elevaban a la altura de los montes, como las hacía descender a los más bajos abismos. La dura madera se resquebrajaba de tantos embates como recibía, abriendo en los cascos enormes brechas por las que entraba el agua a raudales. En esta situación tres de las naves, impulsadas por el Noto, fueron a estrellarse contra unos escollos que emergían su punzante pecho sobre las olas; otras tantas, arrebatadas de alta mar

por el Buro, encallaron en un vado; sobre la que dirigía Orontes, cargada de ricos tesoros de Troya, cayó un golpe de mar en la misma popa, arrebatando al piloto, que se precipitó de bruces en el abismo. Y ya sin piloto la nave estuvo a merced de las inclemencias, hasta que al fin se hundió en medio de un torbellino, quedando flotando en la encrespada espuma los tesoros de Troya. Otras muchas siguieron igual camino que la del fiel Orontes, poblándose entonces el mar de naufragos, y allí habrían hallado muerte segura, a no ser por Neptuno, que al sentir el alboroto de las olas y el ruido de la tempestad, asomó la cabeza, airándose terriblemente al ver la flota de Eneas dispersada y a sus hombres nadando sin tener donde asirse, pues los vientos no le habían pedido permiso para hacer todo aquello. Entonces llamó al Euro y al Céfiro y les dijo:

—¿Cómo es que os atrevéis, sin mi permiso, a remover así el cielo y la tierra y a levantar tamañas olas? Ya pagaréis este desacato a mi autoridad; ahora más vale calmar las descompuestas aguas. Vosotros apresurad la fuga y decid a Eolo, Rey de los vientos, que yo soy el Rey del mar y no él.

Así habló Neptuno, y en seguida aplacó el bravo mar y ahuyentando las muchas nubes acumuladas por los vientos, restituyó el sol. Luego ordenó desencallar las naves, labor que realizaron la ninfa Calisto y el dios Tritón. Pero a pesar de ello, solamente siete de las veinte que eran, consiguieron salvarse, yendo a desembarcar en las costas de Libia. Así se cumplieron los deseos de la rencorosa Juno, puesto que no pudieron llegar a Italia. Y mientras ellos reparaban con manjares y vinos las pérdidas sufridas, la madre Venus, llena de dolor por los constantes tropiezos que en su destino sufría su hijo Eneas, fué a quejarse a Neptuno, al cual habló de esta manera:

—¡Oh tú, señor de los hombres y de los dioses! ¿Qué



bizo contra  
troyanos, c  
donde de  
prometiste  
¿Quién te  
dad? ¿Así?

Entonces  
sar a Venu

—Pierde

la ciudad p

ta las estre

en Italia, p

reinado qu

de trescie

amamanta

dios de la

a cuyo Imp

Grecia, ha

go a los r

cuyo Imper

tas guerra

sabiduría.

Y dicho

los Enéada

ciudad par

Despué

vió asoma

tierras, so

Y cuan

de cazado

al verles,

VENU





hizo contra ti Enea para que así le trates? ¿Qué daño te causaron los troyanos, que después de padecer tantas penalidades en toda la redondez de la tierra, no encuentran paso para llegar a Italia? Tú mismo prometiste que ellos serían los fundadores del gran Imperio Romano. ¿Quién te ha hecho cambiar, padre mío? ¿Este es el premio a la piedad? ¿Así pones término a los trabajos de mi hijo?

Entonces, Neptuno abrió su rostro en una sonrisa y luego de besar a Venus paternalmente, la dijo:

—Pierde el miedo, hija querida. No tardarás en ver las murallas de la ciudad prometida, y tú misma llevarás al piadoso Eneas en alto hasta las estrellas del cielo. Grandes guerras y crueles luchas le esperan en Italia, pero él sabrá salir vencedor y reinará tranquilo en el Lacio, reinado que durante treinta años continuará el joven Ascanio. Y luego de trescientos años vendrán al mundo Rómulo y Remo, a los que amamentará una loba; luego Rómulo fundará las murallas de Marte, dios de la guerra, y su nombre será el que lleven todos los romanos, a cuyo Imperio no he marcado límites. Y llegará un día en que vencida Grecia, hasta la misma Juno cambiará de parecer y favorecerá conmigo a los romanos. De esta raza tan pura nacerá el troyano César, cuyo Imperio sólo tendrá por límite los astros. Después se acabarán las guerras, se dictarán leyes de paz y todo será presidido por la sabiduría. Como ves nada me ha cambiado, pues esta sigue siendo mi voluntad.

Y dicho esto, ante el temor de que los cartagineses rechazasen a los Enéadas, asentados en aquellas riberas, envió a Mercurio a la ciudad para que los recibieran hospitalariamente.

### V.—Dido

Después de una noche llena de negros preahimientos, en cuanto vio asomar la luz del sol, salió el piadoso Eneas a explorar aquellas tierras, solamente seguido por el fiel Acates.

Y cuando caminaba por una espesa selva se le apareció su madre Venus disfrazada de cazadora tiria, radiante de belleza, con el arco pendiente de su hombro. La cual, al verles, les dijo:



VENUS.e



—Hola, mancebos. ¿Habéis hallado por ventura en estos lugares a alguna de mis hermanas extraviadas?

—A ninguna de tus hermanas he visto—contestó Eneas maravillado de tan hermosa visión. Pero ¿quién eres tú? No es tu cara de mortal ni tu voz humana. ¿Eres una diosa? ¿Quizás hermana de Febo? Quienquiera que seas, ¡oh diosa!, sénos propicia y dinos bajo qué cielo estamos. Hace tiempo que vagamos sin rumbo, ignorantes de gentes y de lugares; hasta aquí nos empujaron el viento y las olas. Dinos, diosa, dónde nos hallamos y yo te prometo ofrendar ante tus altares numerosos sacrificios.

Y dijo Venus:

—Yo rehusaré tales honores. Pero cumpliendo tu ruego, te diré que estos son los reinos púnicos y la ciudad de Cartago, donde reina Dido. Esta reina, que vivía en Tiro, de cuya ciudad era rey su hermano Pigmalión, estaba casada con Siqueo, el hombre más rico de todos los fenicios. Muy feliz se consideraba la hermosa Dido, pero un buen día su hermano Pigmalión, cruel como el que más lo haya sido en el mundo, mató al incauto Siqueo para robarle sus riquezas, ocultando el crimen con malvadas intenciones. No obstante le descubrió la infeliz esposa, pues en sueños se le apareció la figura del esposo, mostrándole las crueles heridas. Entonces, Dido, hizo preparar varias naves y cargándolas con las riquezas de su hermano, huyó a estas tierras con todos aquellos que odiaban al tirano Pigmalión, fundando la ciudad de Cartago.

Luego les preguntó quiénes eran ellos, y cuando Eneas comenzó a narrarla sus aventuras, le faltó el valor para escucharlas, e interrumpiéndole le dijo:

—Quienquiera que seas, no te preocupes, pues ya te quedan pocas penalidades que pasar. Ahora llégate a la ciudad que yo te anuncio que tus compañeros y tu flota están a salvo.

Esto dijo Venus, y al volver la espalda resplandeció su cerviz de rosa, y sus cabellos exhalaban el divino olor de la ambrosía. Entonces reconoció Eneas su querida madre, y quejoso por habérsele presentado disfrazada, enderezó sus pasos hacia la ciudad, seguido de Acates. Pero la madre Venus, por temor a que no los recibiesen como era debido, los envolvió en una nube y así llegaron al mismo palacio de la reina sin ser de nadie vistos.

Allí estaba Dido, resplandeciente de hermosura, rodeada de su corte. Y comenzaba en aquel momento a dar leyes y a repartir trabajo entre los ciudadanos, cuando inesperadamente hicieron su aparición varios de los caudillos troyanos salvados por Nep-





tuno de la tempestad, los cuales, creyendo a Eneas desaparecido, pues ignoraban la suerte del resto de sus compañeros, venían a ver a Dido en demanda de socorro.

Y una vez que hubieron hablado, contando a la Reina todas sus desventuras a través de los encrespados mares, sonrió la hermosa Dido compadecida de los desgraciados nautas y les dijo:

—Aligerad de miedo vuestro corazón, bravos troyanos. Nada habéis de temer en mi reino. Conozco la triste historia de vuestra inmortal ciudad y donde quiera que vayáis contaréis con mi favor. Y si preferís morar conmigo en estos reinos, considerad como vuestra la ciudad que fundo. Sacad vuestras naves del agua y llegaos a mis tierras que tirios y troyanos serán igualmente tratados por mis leyes. Únicamente me apena que no se halle presente vuestro rey. Pero yo os prometo que enviaré guías seguros y mandaré explorar las riberas y todas las tierras de Libia, por si anda perdido en alguna selva o en alguna de las ciudades donde abordó.

Esto dijo y entonces Venus, desechado ya su temor, rompió la nube que escondía a su hijo, dejándole al descubierto en medio de la sala, con gran asombro de todos. Emocionado Eneas por las palabras que había pronunciado Dido, se acercó a ella y dijo:

—Aquel a quien buscáis, vedle presente. Soy el troyano Eneas, que con profunda emoción he escuchado tus palabras compadeciéndote de los duros trabajos de Troya y queriéndonos asociar a tu patria, por todo lo cual yo he de pedir a los dioses que den el merecido premio a tu buen corazón. Jamás de padres humanos pudo nacer un ser tan bondadoso. Tu nombre y tu honor, ¡oh reina!, perdurarán tanto como el mismo mundo.

Maravillada quedó Dido de la repentina aparición del héroe, al que todos sus compañeros daban por muerto, y no menos de su arrogante y hermosa figura, pues la madre Venus había puesto en sus ojos luz divina. Luego que se repuso de la natural sorpresa, habló:

—Recuerdo haber oído hablar a mi padre, cuando asolaba con su ejército la Isla de Chipre, de vuestra heroica ciudad, enalteciendo el valor de los troyanos, a pesar de ser enemigo. Esto sólo me basta ahora para daros entrada en mi palacio. También yo he sido muy desgraciada y vine a estas tierras empujada por la caprichosa suerte. Sé que las vuestras son desventuras y yo aprendí a socorrer desventurados.

Y diciendo esto los hizo entrar en su palacio, donde les obsequió con un magnífico banquete.

Entonces Eneas, deseando poner todo lo sucedido en conocimiento de su hijo Ascanio, mandó a las naves en su busca al fiel Acates, al que también encargó traer algunos de los tesoros rescatados de Troya para ofrecérselos a la hospitalaria Dido.

Pero Venus que no descansaba un solo instante, temiendo que la reina se volviese atrás de todos sus ofrecimientos, pues no olvidaba que la ciudad estaba consagrada a Júpiter, llamó en su ayuda a Cupido, dios del amor y haciéndole adoptar la figura del niño Ascanio le dio instrucciones para que enamorase a Dido. Y mientras Cupido cumplía su ruego, marchando en compañía de Acates hacia el palacio, con ricos presentes para la reina, ella cogió al pequeño Ascanio y se lo llevó a esconder en lugar seguro.

(CONTINUARA).







(CONTINUACION)

Había allí un lujoso lecho ocupado por un hombre cuya faz era vagamente iluminada, como el resto de la tienda, por la vacilante luz de una bujía, encendida en un artístico candelabro. Era Heriberto de Cayen, el usurpador, y a juzgar por la

expresión de su rostro, debía gozar en sueños de una visión agradable, que Marco se figuró con rabia.

Sin embargo, si dulce era su sueño, amargo en extremo fué el brusco despertar, zarandeado por mano férrea.

Puesto de un salto en pie, ante aque-

lla amenazadora figura, quedó petrificado al reconocerle. A buen seguro que aun dudaba, si era realidad y no aun sueño lo que veían sus ojos, cuando en balbuceante tono de asombro y terror inmenso, una sola palabra brotó interrogante y angustiosa de sus temblorosos labios:



—¡Tú!

Si alguna duda quedaba al usurpador sobre lo real de aquella visión, quedó disipada al escuchar su voz amenazadora.

—Sí, Heriberto. Yo, a quien tú traicionaste vilmente mandando asesinarle, así como a Su Majestad la Reina, para usurpar mi puesto en el trono, valiéndote de que no era conocido en la corte... ¡Perro miserable! Creo que me arrepiento de haberle lealmente des-

peritado, cuando pude muy bien haberte atravesado con mi acero, haciéndote pagar tu infamia. ¡Calla!... No intentes gritar, porque aparte de que ninguno de tus esbirros acudirá a tu llamada, no podré contenerme por más tiempo. ¡Busca tu acero y defiéndete, perro! Ocuparé el puesto que legítimamente me corresponde en el torneo.



—¡Canalla!... Tú realizando...  
—¡Calla!... ¡No colmes mi paciencia!  
—¡No conseguirás tu propósito de arrebatarme el trono! ¡Nadie te creará!...  
—¡Defiéndete, cobarde!

Agachóse el usurpador vigilado por la mira-

da de halcón del joven. Parecía buscar su espada que dejaría por allí, pero de pronto, con la rapidez del relámpago, echó la diestra hacia atrás armada con un puñal, que arrojó certero como brillante centella.

Pero Marco fué más rápido que el traidor.

Esquivó el puñal y furioso lanzóse sobre su primo, a quien golpeó sin compasión, hasta dejarle maltrecho y sin sentido.

(CONTINUARA)



# PELINES

EN LAS  
CARRERAS

POR  
GLORIA  
FUERTES.



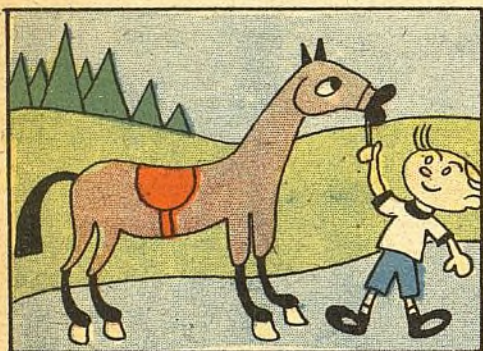
1 Aquí tenéis a Pelines,  
este niño con patines.



2 Una idea le atormenta  
y al concurso se presenta.



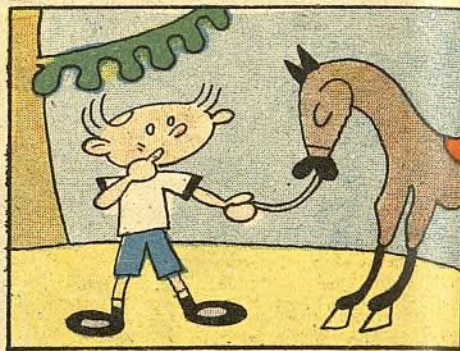
3 Vestido con esta ropa,  
piensa ganarse la copa.



4 Ved su elegante «Calixto»,  
que es el caballo más listo.



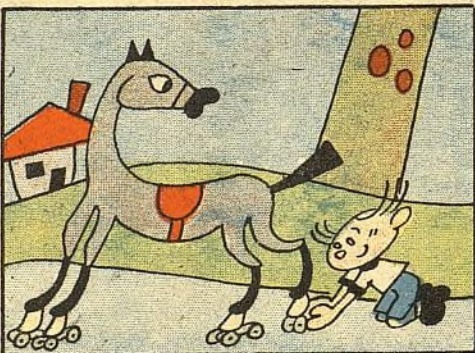
5 —Te daré más que a una estera,  
si no ganas la carrera.



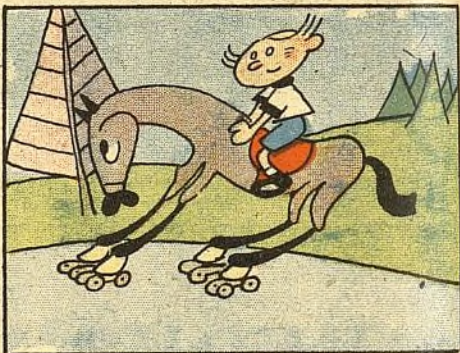
6 —Como estás poco entrenado,  
la gran idea he pensado.



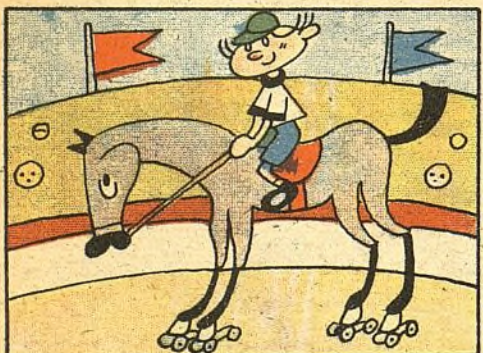
7 Y el ingenioso Pelines,  
compró otro par de patines.



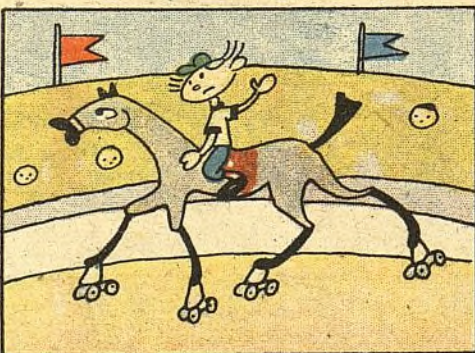
8 —Mi amito, no seas pelmazo,  
nos daremos el tortazo.



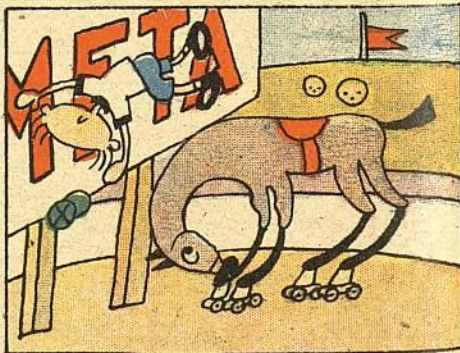
9 —Patinar es una lata,  
sólo he salvado una pata.



10 Llegó el sublime momento,  
Pelines está contento.



11 «Calixto» es visto y no visto,  
lleva... fijaros qué «pisto».



12 Ganó con hábil destreza,  
—aunque se hirió la cabeza.



# CUENTOS DE

# Mari-Pepa

## Un coscorrón



ABÍAN terminado los quince días de permiso de Rufa y tuvimos que regresar a Madrid.

—¿Y qué tal se han portado los chicos?—preguntó mamá a nuestra cocinera. ¿Le han dado mucha guerra?

—Nada de eso—respondió la simpática Rufa. Talmente parecían unos angelitos. Y mi madre, mis hermanas y mis sobrinos se han alegrado mucho de conocerlos.

—¡Menos mal!—suspiró mamá. Porque durante estos quince días de ausencia, no he hecho sino pensar en los desaguisados que iban a causar estos diablitos en el pueblo.

—¡Por Dios, mamá...!—exclamó José Antonio muy ofendido. ¿Tan mal concepto tienes de nosotros?

—Regularcillo.... regularcillo....—dijo mamá, sonriendo. Y se marchó.

Apenas se hubo alejado unos pasos, corrimos a abrazar efusivamente a Rufa.

—Eres un encanto, Rufita—dije yo a nuestra cocinera propinándole dos sonoros besos. ¡Mira que no contar nada de cuando nos metimos en las tinajas de vino....!

—Ni decir lo de las pedradas con los chicos—apun-

Antonio. ¿Y por qué no hacemos al revés? Que Rufa te cuide a ti y Juana a mí.

—Haberlo dicho tú primero. Ahora ya no vale, porque lo he pedido yo antes.

—¡Basta de tonterías!—dijo Juana. Los dos venís con las dos. Y no hay más que hablar, y al que se desmande le dará un coscorrón.

Pero sin hacer caso de esta opinión, yo insistí por lo bajo a mi hermano.

—Ya sabes, tú te las entiendes con Rufa y yo con Juana. Como el día era caluroso, nuestras dos muchachas se quedaron pronto adormiladas.

En un compartimiento cercano comenzó a sonar un instrumento músico.

—Voy a ver qué es eso—dije levantándome.

—Y yo—añadió José Antonio viniendo tras de mí.

Mas yo muy seria le detuve y dije:

—¿Has pedido permiso a Rufa?

—No.

—Pues ya sabes que sin su consentimiento no debes moverte de aquí.

—Pues se lo pediré.

—¿Vas a despertarla? ¡Con lo a gusto que duerme!

Si, desde luego—convino José Antonio. Si la despierto la molestaré y después de lo simpática que estuvo con nosotros yo no quisiera causarle molestias. Pero bueno ¿y tú?

—De mí no te preocupes, ya me las entenderé yo con Juana. Y me fui, dejando a mi hermano todo rabioso sentado al lado de nuestra buena cocinera que resoplaba como un toro. El que tocaba la flauta era un hombre gracioso que hacía las delicias de la concurrencia cantando y haciendo muecas muy divertidas. Luego pasaba la gorra ante los viajeros y estos depositaban algunas monedas.

Yo no tenía nada que darle y me fui a nuestro departamento. Como Juana seguía durmiendo abrí su bolsillo le saqué unas perras y me volví a dárse las al músico ambulante. También esta vez José Antonio quiso venirse conmigo pero yo, con un gesto imperioso le dije:

—Tú ahí quietecito para no disgustar a Rufa. ¡Con lo buena que ha sido con nosotros!

Y seguía yo escuchando al flautista viajero cuando de repente sonó un grito:

—¡Cielos, ladrones, me han robado! Era Juana que acababa de despertarse y, con los ojos aun no bien abiertos, había visto su monedero abierto y revuelto.

El grito produjo en el tren la siguiente confusión y alarma. Todo el mundo se preguntaba:

—¿Qué ocurre? ¿A quién han robado?

—Debe ser el de la flauta—sugirió alguien.

Y para cuando yo quise volver a donde estaba Juana y explicarle que era yo la que le había cogido el dinero para dar una limosna mientras ella dormía, ya se había organizado en el tren un jaleo terrible.

—Pero José Antonio—exclamé indignada dirigiéndome a mi hermano. ¿Cómo no has explicado tú que lo sabías que fui yo quien abrió el bolso de Juana?

Y mi hermano, sentado al lado de Rufa, impasible me contestó:

—Yo no tengo que ver nada con Juana. Yo aquí, quietecito, junto a Rufa, sin darle disgustos.

Y Juana, al saber que era yo la culpable, me dió el coscorrón anunciado.

Mari-Pepa



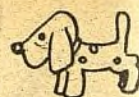
## TONTERÍAS





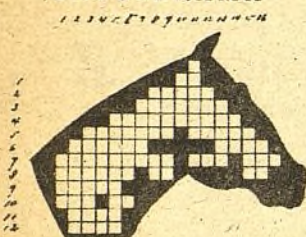


# INGENIO INFANTIL



## CONCURSO PERMANENTE

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES:** 1. Terminación verbal. 2. Estudiar sin reflexión. 3. Tela de lana muy fina. 4. Ligar con hilo de lino. 5. Numerar planas. Amuleto contra las serpientes africanas. 6. Nombre de la antigua Tíbur. Cada uno de los planos laterales del aeroplano. 7. Juntarlas. Río de España. Nombre guaraní de la hierba del mate. 8. Quedar sin respiración. Té chino medicinal. Interjección. 9. Sazonad. 10. Ave trepadora del Brasil. Especie de flecha usada antiguamente por los turcos. 11. Enlazar. 12. Junta que se formaba con dos alcaldes de corte.

**VERTICALES:** 1. Establecimiento mercantil. 2. Mineral abundante en plaza (pl). 3. Piedra esferoide, pequeña como un guisante. 4. Avarienta. Contracción. 5. Agorera. 6. Mojón en los caminos. 7. Dela prov. de Cádiz. 8. Cuchilla de curtidor. Mes de agosto de la era alejandrina. 9. Cogor. Interjección. 10. De la prov. de Zaragoza. 11. Labramos. 12. Demuestra alegría. 13. Sortear. 14. Río de Galicia. 15. Último retoño de la caña de azúcar. 16. Especie de flauta oriental.

Rafael Pulido Rueda

Huerto Monjas, 20-24.—Málaga.

### JEROGLÍFICO



¿Cómo es María?

Maritota Ortega

(Jaén)

13 años

### Pregunta ociosa

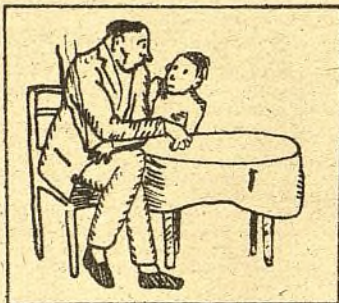


—Oiga; ¿ónde tengo que bajar del tren para ir al Naval Moral?  
—Mujer, en la estación.  
—Eso lo sabía yo.  
—Pues si lo sabía, ¿por qué lo pregunta?

Mari Loli del Cueto

Santa Engracia, 5. Madrid.

### CHISTE



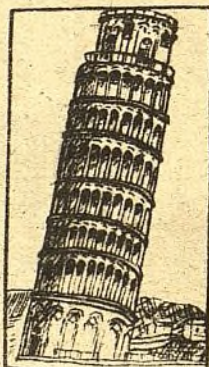
—Tú, hijo mío, ¿qué piensas ser?  
—Militar.  
—Correrás el riesgo de morir.  
—¿Y quién podrá matarme?  
—El enemigo.  
—Entonces..... seré enemigo, si te parece.

Antonio Martínez-Martínez

12 años.

Conde Altea, 18, décima puerta, Valencia.

### La torre de Pisa



Construida en mármol blanco, esta torre de cincuenta y nueve metros de altura, está inclinada por el levantamiento del suelo de cinco metros sobre la base. Desde su último piso Galileo hizo sus experiencias sobre la pesantez de los cuerpos. La torre tiene siete pisos, dispuestos en hileras de elegantes columnas, y en el más elevado están las campanas.

Adolfo Rueda

Avenida del General Franco, 88, Miranda de Ebro.

### JEROGLÍFICO

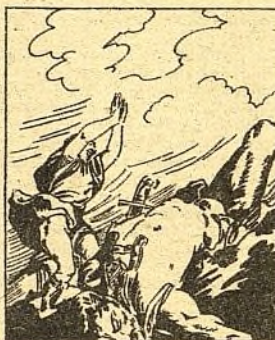


¿Te devolvió dinero?

Enrique Amauri Nieto del Pozo

Calle Daoiz, 2, pral.—Segovia.

### David vence a Goliath



Era Goliath un filisteo bastardo que medía seis codos y un palmo de estatura (es decir algo más de tres metros). Parece, pues, natural el desaliento de los hebreos cuando les propuso batirse con uno de ellos para decidir la suerte de la guerra. Anunciando que va a luchar en el nombre del Señor de los ejércitos, el joven David carga su honda con una piedra y alcanzándole en la frente lo derriba sin vida. En seguida le corta la cabeza con la misma espada del gigante, lo que da la victoria a los israelitas.

Angel Bellido

Hospital, P. 5. Paseo Bonal. Zaragoza.

### CHISTE

El niño.—¿Papá, me haces las cuentas?  
El papá.—No, hoy no.  
El niño.—Pues entonces no traigo las colillas que tira el maestro.

Antonio López Brea

Mesón de Paredes, 47.

### CHISTE

—¿A cómo vale la cebá?  
—A veinticuatro, por ser pa usté.  
—¿Y la paja?  
—Si es pa el mismo burro a dieciséis.

Luis Torres Tato

12 años.

San Clemente (Pontevedra).



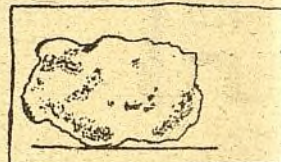
José R. Hinojosa

Valderribas, 18. Ponte Vallecas.—Madrid.



Carmina Nieto del Pozo  
Calle de Daoiz, n.º 2.—Segovia.

### CURIOSIDAD



Una de las pepitas de oro más grande del mundo fue la que se descubrió en Australia en 1882. Pesaba 100 kilos y valía entonces 225.000 pesetas. Hoy valdría muchísimo más.

Luis López de Prado

Virgen del Camino, 13.—Ribades Lugo.

### CHISTE



Pero chico, ¿no sabes que es falta de educación pasar entre dos personas que se están hablando?

José Rodríguez Sánchez

Rua de Santiago, n.º 6. Vigo (Pontevedra).

### Soluciones al número anterior

Al crucigrama de A. F.: HORIZONTALES. A. Sapo. Toro. B. Eloy. Amor. C. Sale. Paco. D. Osos. Anas. E. Masa. Oton. F. Olor. Riva. G. Lope. Irán. H. Anas. Nosa.

VERTICALES. 1. Seso. Mola. 2. Alas. Alon. 3. Polo. Sopa. 4. Oyes. Ares. 5. Tapa. Orin. 6. Oman. Tiro. 7. Roca. Ovas. 8. Oras. Nona.

Al jerooglífico de E. A.: Le falta la punta de un alfiler.

Al jerooglífico de R. P.: De arriba a abajo.

Al jerooglífico de R. C.: Sostuvieron una gran derrota.

